

Universität zu Köln
Romanisches Seminar
Intensivprogramm Sommersemester 2008
Leitung: Prof. Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert

Hausarbeit: Sarah Wendle
29.07.2008

El proyecto de la inmigración y la construcción de identidades en
***Los Gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff**

Sarah Wendle
Regionalwissenschaften Lateinamerika, 7. FS

Vorgebirgstr. 21
50677 Köln
Tel: 0221-44907611
Email: sarah_wendle@yahoo.de

Contenido

| | |
|---|----|
| 1. Introducción | 3 |
| 2. La identidad argentina y su construcción literaria en el contexto del Centenario | 4 |
| 3. <i>Los Gauchos judíos</i>: La representación del inmigrante judío y del proceso de integración en la obra | 8 |
| 3.1 El género como cifra para el progreso..... | 8 |
| 3.2 Lo judío y lo argentino: idioma, comunicación y sistema de valores..... | 10 |
| 4. Argentina, ¿la Tierra de Promisión? El desarrollo de la obra hasta la reedición de 1936 | 14 |
| 5. Conclusión | 18 |
| 6. Bibliografía | |

1. Introducción

En las décadas alrededor del comienzo del siglo XX, la República Argentina experimentó una inmigración masiva que en sus dimensiones hasta el momento sólo era comparable con la población del continente norteamericano. El fenómeno se inició ya después de la independencia en el año 1825, pero en aquel tiempo aún regía una política de exclusión religiosa y nacional que impedía que Argentina se convirtiera en un destino de mucha atracción todavía para grandes grupos de emigrantes posibles. Tardó hasta fines del siglo, hasta que tendencias seculares encontraron acceso al nivel de la política estatal: en 1884, bajo el presidente Roca, se fundó una rama secular y estatal del sistema educativo, y cuatro años más tarde fue legalizado el matrimonio civil, lo que se puede considerar como una condición necesaria para el fomento de la inmigración de poblaciones non-cristianas.¹

A bordo del primer barco *Weser* que embarcó en Bremen en el año 1889 se encontró un chico de cinco años, junto con 823 judíos “ashkenazis”, es decir en su mayoría provenientes de aquellas regiones del entonces imperio zarista que hoy en día forman parte de los estados de Rumanía y Ucrania. El chico nació en 1884 en el pueblo de Proskuroff (hoy Khmel’nyts’ka, al sureste de Kiev) y estuvo a bordo de la *Weser* acompañado por sus padres, quienes se habían fugado de los pogromos zaristas contra la población judía en el imperio. Alberto Gerchunoff aún no sabía leer ni escribir, pero dentro de poco iba a aprender el castellano, con lo cual se le abrirían las puertas a los círculos intelectuales de Buenos Aires, la primera metrópolis del subcontinente. A bordo de aquel barco se encontró el primer escritor judío-latinoamericano de la literatura moderna. La familia Gerchunoff, al igual que centenares de familias judías que llegaron dentro de los próximos años a Argentina, buscó un futuro libre de persecuciones políticas y religiosas en el suelo de un país aún desconocido, en el trabajo como campesinos en una de las colonias agrícolas recientemente fundadas en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Fue el inicio de la diáspora judía en Argentina.

En su producción literaria, el autor Alberto Gerchunoff buscaba identificar y construir una identidad judía colocada en el medio de un nuevo entorno, un entorno que, por su lado, al mismo tiempo se encontraba empeñado en la búsqueda por su propia identidad y entidad nacional. Con *Los Gauchos judíos*, pequeños textos literarios sobre la vida en las colonias, publicados en una compilación en el año del Primer Centenario, 1910, Gerchunoff buscó

¹ Véase LAIKIN ELKIN, JUDITH (1980): *150 Jahre Einsamkeit. Die Geschichte der Juden in Lateinamerika*, Hamburg: Europäische Verlagsanstalt 1996, p. 63.

hablar de parte de una población judío todavía marginada y con acceso limitado al debate social y político de aquel entonces, a pesar del discurso oficial de la integración de los inmigrantes.² El presente trabajo pretende analizar la obra en sus elementos centrales, indicios para la construcción de identidades y la representación de la integración de la población de inmigrantes judíos, según la estructura siguiente:

Primero, y tras esta muy breve introducción en el contexto de la inmigración en el siglo XIX, enfocaremos el deseo y la construcción de una identidad argentina en el contexto del Primer Centenario, el recurso literario al mito del gaucho, elemento cultural originalmente argentino, como contrapunto a la mezcla (¿y pérdida?) cultural tras la inmigración europea. Luego, en el tercer capítulo, analizaremos la representación de “lo judío” y “lo argentino” y los indicios para el mestizaje entre ambos mediante pasajes centrales del libro. Veremos que Gerchunoff recurre a una forma casi anecdótica para narrar sobre la vida de los colonos en Rajil en la cual se funden la narración literaria y la propia autobiografía, y es digna de mención que la obra “ficticia” destaca por su carácter mucho más personal que la propia autobiografía del autor, publicada cuatro años después de *Los Gauchos judíos*, en 1914. Después del éxito de la publicación en 1910, Gerchunoff se fue dedicando más y más a su carrera periodística, pero, los cambios políticos y la influencia de las ideologías fascistas y antisemitas también en Argentina a partir de los años 30 lo indujeron a lanzar una segunda edición en 1936, en donde añadió dos textos al final de la obra. El desarrollo del proyecto de la integración y la revisión de la obra por el propio autor la tomaremos como tema para el último capítulo de este trabajo, y preguntaremos que si Argentina realmente se convirtió en el destino en donde el pueblo judío finalmente podía encontrar la paz luego de siglos de persecución.

2. La identidad argentina y su construcción literaria en el contexto del Centenario

Al principio del siglo XX, y sobre todo en el contexto del primer Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, la literatura argentina se independiza del ámbito político y se convierte en una esfera propia, profesionalizada. Así, a menudo, es definida la base común de la cual parte la mayoría de los trabajos al respecto para elaborar las particularidades de aquel aniversario tan clave en la historia argentina reciente. Como lo ha demostrado Nilda Flawiá de Fernández,³ la denominada *Generación del Centenario* es la tercera que destaca como

² Véase BARTOSIK-VÉLEZ, ELISE: “The Construction of Diasporic Identity in Jewish Literary Discourse: The Jewish Gaucho”, en: Turino, Thomas / Lea, James (eds.): *Identity and the Arts in Diaspora Communities*, Warren, Michigan: Harmonie Park Press 2004, pp. 61-68.

³ Véase FERNÁNDEZ, NILDA M. FLAWIÁ DE: “Literatura y discurso identitario”, en: *Identidad y ficción*, Tucumán: Ediciones Magna 1998, pp. 61-77, aquí p. 73.

corriente literaria marcada después de la *Generación del 37* y la *del 80*. La *Generación del 37* destaca por su “corte apelativo” al esbozar posibles caminos a emprender para encontrar una superación a la crisis socio-política en la cual, según ellos, yacía el país aún no definido en cuanto a su entidad territorial y cultural. En la más conocida obra de la época, *Facundo*, el pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento plantea su visión de acabar con la supuesta brutalidad e ineffectividad del estilo de vida de la población gaucha y de lograr el paso hacia el progreso mediante el fomento de la inmigración europea y, con ella, el traslado de la “civilización” al territorio sudamericano. Claramente, se nota el trasfondo ideológico predominante en la segunda mitad del siglo XIX, el arraigo del pensamiento positivista europeo en la literatura como también en la política (recordemos que aún no se ha llevado a cabo la anteriormente mencionada independización de la literatura del ámbito político, así que la mayoría de los textos publicados en aquel tiempo más bien deben ser considerados como ensayos socio-políticos más que obras literarias. La *Generación del 80*, en cambio, es la primera en experimentar la inmigración masiva a partir de los años 1880 y con ella la realidad raras veces tan fácil y harmónica como se la habían imaginado aún los pensadores del 37. Por un lado, el país sufrió un cambio drástico en su composición social y étnica. Por el otro lado, el crecimiento de la población en general y la fuerte urbanización sobre todo de Buenos Aires, que dentro de poco se convirtió en la primera metrópolis con más de un millón de habitantes del subcontinente, llevaron a cabo cierta tendencia hacia la “degeneración social” en forma de problemas de salud, higiene, pobreza y prostitución en las zonas socialmente marginadas de la ciudad. La balanza al comenzar el nuevo siglo fue desilusionante: se había tratado tan incondicionalmente de industrializar y adelantar el país que los problemas del materialismo habían abordado despercibidamente y la “identidad argentina” se había convertido en un constructo imposible a definir.

Esta es la situación en la cual las élites del país se veían urgidas de plantear vastos proyectos de renovación política y social para volver a controlar y dirigir el desarrollo socio-político y socio-económico de la Argentina. Un área importante en ese contexto fue el sistema educativo, diseñado para fomentar la integración de los miles de inmigrantes. Nilda Flawiá de Fernández caracteriza al proyecto cultural de aquel tiempo como basado

“en muchas de sus líneas en los proyectos político-culturales de la Generación del 80. La educación gratuita, laica y obligatoria que había sido implantada por la ley de la nación había generado una mayor homogeneización cultural ya que sus miembros se sentían unidos por un pasado histórico común, por mitos, tradiciones y símbolos colectivos. Era la manera de aclimatar a los descendientes de los inmigrantes, al mismo tiempo que fortalecer los lazos políticos internos de los propios.”⁴

⁴ FERNÁNDEZ, NILDA M. FLAWIÁ DE: “Literatura y discurso identitario”, p. 71.

Al mismo tiempo, en 1909, Ricardo Rojas empezó con la re-construcción del mito del gaucho, con lo cual marca lo que se puede entender como el momento de nacimiento de un nacionalismo cultural propiamente argentino. Hemos visto en el ensayo ya clásico de Benedict Anderson que la invención de una leyenda fundadora y la construcción de una cultura memorativa nacional son los elementos claves en cada proceso de nacionalización de una entidad social y política, considerado como un proceso artificial, la construcción de una “comunidad imaginada” con un imaginario común.⁵ En el planteamiento de Rojas, igual que en la práctica política del sistema educativo descrita por Nilda Fernández, se puede ver el anhelo incondicional por la homogeneidad de la comunidad nacional que pronto se iba a convertir en una suerte de sinónimo para el éxito o fracaso respectivamente con el cual se medía la integración de los distintos grupos de inmigrantes en el territorio argentino.

Los judíos que se asedentaron en las primeras colonias fundadas en los años 1890 en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos se dedicaron al cultivo del campo agrícola, y es interesante leer como la historiadora Judith Laikin Elkin describe el contacto entre ellos y la población originaria del lugar, los gauchos, quienes 20 años más tarde iban a prestar su nombre a aquel libro que hoy en día es considerado como el “arquetipo de la literatura judía-latinoamericana”⁶. Según la historiadora estadounidense, existía una amplia brecha social entre los inmigrantes y los latifundistas locales que causaba que el contacto más estrecho que mantenían los inmigrantes judíos con la población originaria se daba en el contacto con los gauchos, quienes les enseñaban las tareas básicas de la agricultura.⁷

Es a partir de ese encuentro bicultural que Alberto Gerchunoff desarrolla su visión de la integración de los judíos en la sociedad argentina en proceso de formación. Gerchunoff emprende una estrategia que debe haber causado una impresión casi de impertinencia al denominar la compilación de sus cuentos, o más bien fragmentos con carácter anecdótico, *Los*

⁵ Un resumen de los elementos claves del concepto de las comunidades imaginadas de Benedict Anderson (1983) encontramos en SARASIN, PHILIPP: „Die Wirklichkeit der Fiktion. Zum Konzept der *imagined communities*“, en: Jureit, Ulrike (ed.): *Politische Kollektive. Die Konstruktion nationaler, rassischer und ethnischer Gemeinschaften*, Münster: Westfälisches Dampfboot 2001, pp. 22-45, aquí p. 29.

⁶ BURGHARDT, TOBIAS: „Lateinamerika: Ein jüdischer Ort in der Zeit“, en: Burghardt, Tobias / Schmidt, Detlef (eds.): *Jüdische Literatur Lateinamerikas. Letras Judías Hispanoamericanas. Literaturmagazin*, Nr. 42, Reinbek: Rowohlt 1998, pp. 11-25, aquí p. 19.

⁷ Véase LAIKIN ELKIN, JUDITH: *150 Jahre Einsamkeit*, p. 223. Hay que tener en cuenta siempre que los judíos ashkenazis que llegaron a Argentina a partir del año 1889, es decir los judíos provenientes de Europa del Este, no eran para nada familiares con la vida agrícola. De hecho, en los primeros meses de las colonias agrícolas fueron muchas las quejas sobre las instalaciones y equipamientos deficitarios, falta de infraestructura y áreas insuficientes. Para la documentación de los casos véase el relato de David Feinberg en SHPALL, LEO: “David Feinberg’s historical survey of the colonization of the Russian Jews in Argentina. Translated from the Russian with an Introduction”, en: Cohen, Martin A. (ed.): *The Jewish experience in Latin America. Selected studies from the publications of The American Jewish Historical Society*, Vol. 2, New York: Ktav Publishing House, Inc. 1971, pp. 331-363.

Gauchos judíos – título atrevido si tomamos en cuenta el “eslógan” de la época, la mencionada homogeneización, la cual Gerchunoff busca ilustrar justamente mediante dos grupos marginados: el gaucho originario, víctima primero de la campaña de la “Conquista del Desierto”, junto con la población indígena en el territorio argentino, y luego del desplazamiento de sus tierras por los colonos extranjeros, y el inmigrante, igualmente desplazado y desarraigado de su lugar de origen. ¿Será por esa paralela que el autor crea el oxímoron en el título de la obra para sugerir un nuevo camino a la nueva Argentina? Los dos grupos se encuentran precisamente en el punto bisagra en la historia del país, la eliminación del nomadismo gaucho e indígena y el asentamiento de mano de obra “civilizada”, ambas parte de un proyecto amplio diseñado por la política.

A partir del año 1908, algunas de las “viñetas”, como denomina la literatura secundaria al respecto los fragmentos de *Los Gauchos judíos*, fueron publicados serialmente en el diario *La Nación* para el cual Gerchunoff en aquella época trabajaba como redactor. Las amistades que mantenía Gerchunoff con escritores e intelectuales de la misma generación, al igual que la buena posición que dentro de poco le había sido otorgado en su trabajo redaccional, crearon un ámbito dentro del cual la publicación de *Los Gauchos judíos* en 1910, su primer trabajo literario, no solamente fue posibilitado sino donde también encontró muy buena acogida y convirtió a su autor en una figura pública de la vida intelectual bonaerense de la época. Sin embargo, es precisamente por eso que Gerchunoff fue (y todavía lo es) criticado a menudo por los expertos. La crítica más frecuente es la pregunta ¿para quién escribió Gerchunoff la obra?, teniendo en cuenta que en aquel tiempo aún no existía una comunidad judía intelectual y de mucha influencia en Argentina, así que más bien fue el *establishment* non-judío que acogió a Gerchunoff en su medio, con lo cual el joven autor supuestamente se fue alejando de sus raíces. Pero, ¿no fue exactamente eso lo que Gerchunoff pretendía con su literatura?

En el capítulo siguiente veremos la medida en que Gerchunoff adelanta su visión de la integración judía en la sociedad Argentina y la observaremos a lo largo de algunos puntos decisivos (género, idioma, sistema de valores). Veremos que él, por más que las reseñas lo criticaron por “simplificación”, esboza una imagen bastante diferenciada con una balanza equilibrada entre elementos culturales judíos y elementos costumbristas argentinos. Gerchunoff no sólo propone una integración de los judíos en la joven sociedad nacional, sino que va más allá, hacia una asimilación cultural todavía no cumplida. Esa es, en mi opinión, la premisa de la obra. Lo que el autor nos presenta es obviamente romantizado y simplificado, pero no reclama ninguna autenticidad histórica. Tenemos que leer a Gerchunoff no como un

“documento de las condiciones sociales”, sino como un “testimonio de los sueños que formaron el pensamiento social”⁸ para encontrar la validez en su obra.

3. Los Gauchos judíos: La representación del inmigrante judío y del proceso de integración en la obra

La inmigración a la Argentina, como hemos visto, se valoraba a través de dos aspectos: su contribución al progreso hacia la modernidad del país en cuanto a su desarrollo económico y social, y la voluntad del inmigrante para integrarse en la sociedad para el beneficio de la misma. En las viñetas de *Los Gauchos judíos*, podemos distinguir varias formas a través de las cuales Gerchunoff expresa su visión de dicha integración: esboza una sociedad híbrida, entremezclada de elementos tanto originarios como “importados” por los inmigrantes, nos muestra una sociedad en tránsito donde criterios de identidad, cultura, idioma y sistema de valores se encuentran y se adaptan mutuamente, pero donde también se chocan – aunque, hay que añadirlo porque es uno de los puntos centrales en la crítica que se le ha hecho a Gerchunoff, el conflicto étnico-social es un fenómeno (casi) ajeno a los colonos tal como él los muestra y aparece explícitamente en muy pocos de los cuentos, como veremos más en adelante.

3.1 El género como cifra para el progreso

La mejor llave para entrar en el mundo de Gerchunoff es el punto de vista del género. Mónica Szurmuk, experta en cuanto a la obra del escritor judío-argentino, le dedica al género un lugar privilegiado en sus análisis, y quiero aquí introducirlo para luego basar una revisión de algunos fragmentos del texto en este fundamento. Escribe Szurmuk:

“Gerchunoff describe de manera diferente lo femenino y lo masculino utilizando estereotipos sobre el género que circulaban en ese momento tanto en Europa como en Argentina. (...) El autor atribuye al judío como hombre lo retrógado, aquello que se debe dejar atrás; y a la mujer judía lo dinámico, el futuro argentino.”⁹

La integración, tal como anhelada por Gerchunoff, se ejemplifica en su obra a través de la pareja mixta. *Los Gauchos judíos* contiene varias viñetas donde el tema de “la raza” y las relaciones amorosas entre las dos culturas son expresados, y se puede distinguir un cierto desarrollo a lo largo de los fragmentos. Donde al principio rige la idea de la “pureza” y de que

⁸ LINDSTROM, NAOMI: *Jewish Issues in Argentine Literature. From Gerchunoff to Szichman*, Columbia: University of Missouri Press 1989, p. 52.

⁹ SZURMUK, MÓNICA: “Diversidad, multiculturalismo y diferencia en la Argentina del Centenario: *Los Gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff”, en: Moraña, Mabel / Olivera-Williams, María Rosa (eds.): *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*, Frankfurt a.M. / Madrid: Vervuert / Iberoamericana 2005, pp. 157-172, aquí p. 161.

una mujer judía nunca entraría en una relación con un hombre argentino, con el tiempo, y como va progresando el desarrollo de los personajes en el pueblo de Rajil, nosotros los lectores somos testigos de como esa rigidez se va convirtiendo más y más en la disponibilidad de abrirse culturalmente a lo nuevo. Esa disponibilidad es reforzada estilísticamente en la obra, como mencionado anteriormente con las palabras de Szurmuk, por lo retrógos que aparecen los hombres inmigrantes, aparentemente no tan aptos para la nueva vida como las mujeres, quienes figuran como las antiguas heroínas bíblicas, madres de sus pueblos, y, en el caso de Argentina, madres de la nueva sociedad argentina.

Ya en la tercera viñeta, titulada “Leche fresca”, Gerchunoff introduce a la joven Raquel, y la situa, a través de su descripción literaria, en una continuidad con las mujeres bíblicas, al igual que todas las demás mujeres en Rajil. Raquel está ordeñando a la vaca, y la “leche fresca” es obviamente un símbolo para la maternidad, la vida nueva, y – muy importante – lo “blanco” en general, mientras que entremezcla la descripción de la joven mujer con atributos abundantes, corporales y sexuales. Lo blanco, en combinación con la alusión sexual, es de suma importancia porque el éxito de la integración de los judíos ashkenazis dependía de que étnicamente fueran percibidos como europeos y blancos. Escribe Gerchunoff:

“Y junto al palenque, torcido como una vaina de algarrobo, Raquel ordeña a la vaca inmóvil. Está de rodillas y sus dedos aprietan las ubres magníficas que se exprimen en chorros de espuma. La autora otoñal envuelve en su roja palidez al grupo y la moza deja ver, por la bata entreabierta, los pechos redondos y duros que el sol de los fuertes veranos ha dorado como frutas. (...) El pelo desciende en olas oscuras sobre su espalda, y su cuerpo se dibuja, bajo el campesino percal, en la plenitud sabrosa que las caderas exaltan en el ritmo energético de sus líneas, en la forma de una ánfora de rudo barro.”¹⁰

Ya en el párrafo siguiente cambian de tono las alusiones sexuales, y Gerchunoff le otorga a Raquel un cierto aire superior y sagrado al referirse al linaje directo con la Virgen y con las mujeres del Antiguo Testamento:

“Sus ojos tienen el azul que tiembla en las pupilas de la Virgen y la nariz resume en el bronceado arremango, los signos rotundos de la raza. Labriega, tú me recuerdas las mujeres augustas de la Escritura. Tú revives en la paz de los campos las heroínas bíblicas que custodiaban en las campiñas de Judea los dulces rebaños (...) Raquel, tú eres Ester, Rebeca, Débora o Judith. Repites sus tareas bajo el cielo benévolo y tus manos atan las rubias gavillas cuando el sol incendia, en llamas de oro ondulante, las olas de trigo, sembrado por tus hermanos y bendecido por el ademán patriarcal de tu padre, que ya o es ni prestamista ni mártir, como en la Rusia del zar.”¹¹

Sobre la importancia de la última frase, y los repetidos elogios a la libertad en Argentina en oposición a la persecución milenaria del pueblo judío, hablaremos en el próximo

¹⁰ GERCHUNOFF, ALBERTO (1910): *Los Gauchos judíos*, Buenos Aires 1936, p. 12.

¹¹ *Ibid.* p. 13.

capítulo. Aquí, por el momento, nos interesa más el concepto de lo femenino y lo judío, y es el lugar para presentar los siguientes pasos en el desarrollo del mestizaje judío-argentino. Al principio, los colonos de Gerchunoff se niegan a la posibilidad de dicho mestizaje. En la viñeta “Episodio de Miryam” nos enteramos de que la judía Miryam y Rogelio, un peón de la colonia, están enamorados. Aquí, en este cuento prevalece el discurso de la raza y de la religión entre los viejos colonos: el padre de Miryam corta el tema con el comentario de que “Miryam no se casará con un cristiano, no tengan miedo” ya que era “una digna muchacha, una muchacha hebrea al fin”.¹² Termina el cuento con que Miryam y Rogelio se oponen a los valores del pueblo y huyen juntos de la colonia. Vemos en esta viñeta como también en una que sigue, “Las bodas de Camacho”, que el ideal del mestizaje, como lo propone Gerchunoff de manera indirecta en sus alusiones sexuales en la presentación de Raquel, no es en absoluto congruente con los valores y la moralidad de los inmigrantes del momento. Este es otro indicio de la validez de la variante de *Los Gauchos judíos* como un sueño idealizado, dirigido hacia el futuro de una integración cumplida con éxito, pero hasta donde de la perspectiva de Gerchunoff aún faltaba un camino por andar a lo largo del cual los judíos tenían que superar una parte de sus tradiciones, al igual que la población originaria lo tenía que hacer por su lado. Analiza Szurmuk que lo que hace Gerchunoff aquí es “recoger una preocupación importante de la literatura en ídich del momento – el tema del amor, (...) de la diferencia entre los matrimonios por amor y los matrimonios arreglados y por supuesto el horror frente al matrimonio mixto”¹³. La moralidad y los valores que aún impiden el mestizaje serán el tema de la próxima parte de este capítulo donde veremos como Gerchunoff contrapone dos sistemas culturales y los enfrenta con la necesidad de adaptación.

3.2 *Lo judío y lo argentino: idioma, comunicación y sistema de valores*

Al hablar de identidades y de elementos que componen una identidad, tal como lo son el idioma, una consciencia espacial, temporal y un sistema de valores, cabe preguntar, ¿en qué consisten esas identidades, la identidad judía y la identidad argentina? Como hemos visto al principio, la nación Argentina recién se estaba uniendo y definiendo en cuanto a su territorio (“límites”, en las palabras de Anderson), su entidad política (“soberanía”) y su composición social (“comunidad”). Los judíos, como señala Edna Aizenberg, la traductora de *Los Gauchos judíos* del español al inglés, entraron en la “modernidad” con una incertidumbre aún más difícil frente al tema de la integración. Como resultado de la diáspora milenaria del pueblo judío, siempre se habían enfocado en su entorno más cercano como punto de referencia, y de

¹² Ibid. p. 33.

¹³ SZURMUK, MÓNICA: “Diversidad, multiculturalismo y diferencia...”, p. 165.

repente se veían enfrentados con la exigencia de abrirse y unirse con un ambiente formalmente secularizado, pero no obstante con fuertes manifestaciones y creencias cristianas.¹⁴ Entonces, dedicámonos a dos aspectos centrales en el proceso de entrar en contacto con una nueva cultura: el idioma y el sistema de valores distinto del propio.

Para el propio Gerchunoff, el dominio del castellano le abrió las puertas a la clase letrada, intelectual de Buenos Aires, y como autor recurre al proceso de su propia integración en la sociedad argentina como ejemplo para la integración general de los judíos en su nuevo entorno de la misma manera: a través del idioma. Sin el dominio del idioma, los judíos jamás podrían “entenderse” con la población originaria – y el “entenderse” en *Los Gauchos judíos* se convierte en un eufemismo más allá de “entenderse” a un nivel lingüístico: adquiere el significado de “tener una relación amorosa”, es decir, el “entendimiento” entre las culturas se convierte en el motor del mestizaje y de la integración. En aquellos casos donde el entendimiento aún no funciona a través de las palabras, Gerchunoff recurre a la música como metáfora para una comunicación más universal, más emocional, cuando describe por ejemplo el encuentro entre Miryam y Rogelio en “El episodio de Miryam”. Las mujeres en la obra son caracterizadas como más aptas al aprendizaje y la comunicación verbal como también non verbal, mientras que los hombres, como en el caso de “Las bodas de Camacho” transmiten la impresión de algo brutos, toscos y retrógados. En ese último cuento, el desarrollo resulta en que la novia recién casada se fuga con un muchacho de la colonia porque aparentemente “no se entiende” con el novio.

Pero, la crítica que se le ha hecho a Gerchunoff se ha dedicado profundamente a un aspecto importante relacionado con el tema del aprendizaje de un nuevo idioma: las implicaciones para la identidad personal y la continuidad de cierta conciencia colectiva que sufre una ruptura en el proceso de la integración. En este contexto, Szurmuk remite al concepto de Derrida: la denominada “anamnesis” como consecuencia de un abandono de las tradiciones y “la inaccesibilidad de las historias, la amnesia, la indescifrabilidad”¹⁵. En los cuentos vemos que son, únicamente, los ancianos los que tratan de mantener vivas las tradiciones judías y la memoria también al pasado bajo el yugo en la Rusia zarista, las persecuciones y las condiciones infrahumanas que tenía que sufrir una gran parte del pueblo judío antes de la emigración. Hay que admitir que Gerchunoff en general dibuja una imagen bastante idealizada, pero sí los hay, los episodios en los cuales aparece la crítica, siempre articulada a través del diálogo de las figuras, como, claramente, en la viñeta “La trilla”. Es

¹⁴ Véase AIZENBERG, EDNA / GERCHUNOFF, ALBERTO (eds): *Parricide on the Pampa? A new study and translation of Alberto Gerchunoff's 'Los Gauchos judíos'*, Frankfurt a. M. / Madrid: Vervuert / Iberoamericana 2000, p. 16.

¹⁵ SZURMUK, MÓNICA: “Diversidad, multiculturalismo y diferencia...”, p. 167.

tiempo de la cosecha de trigo, los colonos están trabajando en el campo y vuelve a surgir el tema que es tan frecuente en los cuentos de Gerchunoff: la independencia relativa que experimentan los judíos en Argentina, en comparación con la explotación del régimen zarista. Pero, sin embargo, la crítica de la pérdida de fe y de costumbres es articulada explícitamente. Dice un colono en el texto:

“Bien sé yo – decía – que no estamos en Jerusalem; bien sé yo que esta tierra no es aquella de nuestros antepasados. Pero sembramos y tenemos trigo, y de noche, cuando regresamos de la era, detrás del arado, podemos bendecir al Altísimo porque nos ha conducido fuera de donde éramos odiados y vivíamos perseguidos y miserables. – El matarife replicó: El trigo de Besarabia es más blanco que el de la colonia – y expresó pausadamente su descontento. – En Rusia – dijo – se vive mal, pero se teme a Dios; y se vive según su ley. Aquí los jóvenes se vuelven unos gauchos.”¹⁶

El tema de la pérdida de identidad y del olvido de las viejas costumbres es algo que le concierne al propio Gerchunoff. Siendo joven, Gerchunoff descubrió su pasión y su talento por la literatura, y empezó a leer y escribir en castellano sin jamás haber leído ni escrito en íddish. Justamente el clásico más clásico de la literatura en castellano, el Quijote, se convirtió en su obra favorita.¹⁷ Para ilustrar la importancia de la palabra y del idioma, miremos la esencia de dos viñetas centrales. Uno de los fragmentos claves para mostrar la fundición de las narraciones y leyendas fundadoras en la colonia es el episodio de “El Poeta” que cuenta del rabí Favel Duglach, quien

“tenía alma de poeta. En su espíritu se habían fundido las tradiciones hebreas y gauchas. Aquel judío, flaco y amarillo como una llama, sentía la poesía criolla del valor en la misma forma que se exaltaba al relatar, ante el auditorio acostumbrado, algún episodio de la Biblia” y quien describe a sí mismo con las palabras “soy un gaucho judío...”¹⁸

Favel Duglach ejerce el rol de mediador entre las culturas, es la encarnación no del mestizaje biológico, sino del (deseado, aún no alcanzado) mestizaje cultural e identitario. Otra viñeta clave es el episodio “El Himno” que tiene como argumento las celebraciones del aniversario de la Revolución de Mayo. Muestra la importancia de símbolos nacionales y su efecto unificador más allá de las palabras. Se hizo la bandera, se canta el himno argentino y a pesar de que los colonos no llegan a comprender todo el sentido de las festividades, las relacionan con el propio pasado de opresión y persecución, y se juntan al acto conmemorativo:

¹⁶ GERCHUNOFF, ALBERTO: *Los Gauchos judíos*, p. 21.

¹⁷ JAROSLAWSKY DE LOWY, SARA: *Alberto Gerchunoff. Vida y obra, Bibliografía, Antología*, New York: Hispanic Institute in the United States 1957, p. 12.

¹⁸ GERCHUNOFF, ALBERTO: *Los Gauchos judíos*, p. 75.

“Me acuerdo – dijo – que en la ciudad de Kischenef, después de la matanza de judíos, la sinagoga fue cerrada porque no quisimos bendecir al zar. Aquí nadie nos obliga a hacerlo; por eso bendecimos a la República y bendecimos al presidente. – (...) Jacobo explicó a don Benito Palas, criollo poco entendido en disquisiciones difíciles, el sentido del discurso. Y por toda contestación, el comisario recitó las estrofas del Himno. No lo comprendían los israelitas; pero al llegar a la palabra libertad, el recuerdo de su antigua esclavitud de la amargura y las persecuciones seculares sufridas por la raza revolvió sus corazones y con el corazón y con la boca, todos exclamaron, como en la sinagoga: ¡Amén!”¹⁹

Es difícil responder unánimemente a la pregunta hasta qué medida los inmigrantes en *Los Gauchos judíos* se adaptan a la cultura nueva en vez de mantener sus propias raíces culturales. Como se manifiesta en la queja articulada en “La trilla”, parece ser sólo una cuestión de tiempo en la colonia de Rajil hasta que los jóvenes se habrían adaptado completamente, como aparece en las figuras de las mujeres. Por el momento, parecen oscilar entre la asimilación y el mantenimiento de sus tradiciones y sus creencias. Es la misma dualidad que se refleja en el estilo de vida nuevo y la adaptación a un nuevo sistema de valores. Naomi Lindstrom analiza a la obra en el contexto del pensamiento del filósofo judío Leo Pinsker quien fue el primero en poner en palabras una teoría acerca de la así denominada “Auto-Amancipación” (1881) del pueblo judío. Según el pensamiento de Pinsker, los judíos tendrían que liberarse de la percepción como víctimas y buscar la regeneración de su pueblo a través de sus propias fuerzas y posibilidades.²⁰ Parece una paradoja que los judíos, al emigrarse a un país en pleno proceso de desarrollo industrial, buscaban renovarse y regenerarse en la tarea de la agricultura – tarea a la cual hasta entonces no eran muy acostumbrados. Pero aquí es donde vemos la dualidad entre emancipación – son incontables las veces que Gerchunoff recurre al tema de la dignidad que brinda el trabajo en el campo, aunque no menciona en ninguna ocasión las condiciones de trabajo reales y el sistema de dependencia que ataba a los colonos a las organizaciones quienes les distribuían las tierras – y tradición: el trabajo del campesino acerca al judío, en la visión de Gerchunoff, al ideal bíblico y a la tarea genuina del pueblo judío una vez que se haya cumplido el anhelo zionista (este aspecto trataremos de responder en el próximo capítulo).

Esta dualidad también la encontramos en dos viñetas que reflejan actitudes y comportamientos de los colonos judíos. En “Divorcio”, Gerchunoff nos muestra el lado progresivo de las leyes judías: una pareja pide el acto del divorcio ante el rabí del pueblo. Se desarrolla una disputa entre los sabios si el divorcio era legal ante las leyes de la Escritura, y después de muchas consideraciones llegan a la conclusión de que

¹⁹ Ibid. p. 99f.

²⁰ Véase LINDSTROM, NAOMI: *Jewish Issues in Argentine Literature*, p. 54.

“nosotros, por mandato de la ley, hemos negado el divorcio primero; mas, viendo que los representantes discuten con agudas razones en favor de la separación; vendo que los esposos no pueden vivir juntos por no haber amor entre ellos, declaramos que es por fuerza de la misma ley por lo que damos el divorcio, a fin de que no haya un hogar hebreo donde reine la discordia, y por devolver a cada uno la paz del corazón.”²¹

Aquí nos enteramos de la progresividad del pensamiento judío en una época y en un contexto cultural católico en donde tardará hasta la mitad de los años 1950 hasta que se legalizara el divorcio civil. Por el otro lado, perduran actitudes en el comportamiento de los inmigrantes que son indicadores para la dificultad de adaptarse al nuevo estilo de vida en la colonia como Gerchunoff lo muestra en la viñeta “El candelabro de plata”. Ahí, el colono Guedalí se queda inmóvil y pasivo cuando, a plena luz del mediodía de un sábado, alguien entre en su casa y le roba el candelabro de plata, un objeto de mucho valor simbólico y ritual en las costumbres judías. Frente a su esposa justifica su inmovilidad con las palabras que sí le había advertido al ladrón de que era sábado – para Guedalí, el hecho de que era el día sagrado y el día del reposo bastaba para que la persona maligna dejara de su intención. Lo que hace Gerchunoff aquí es mostrarnos como chocan dos sistemas de creencia y de comportamiento que en muchos aspectos no son capaces de entenderse y de adaptarse. El episodio de “El Candelabro de plata” es el último en el libro y fue añadido, junto con el anterior, “El Médico milagroso”, en la segunda edición de *Los Gauchos judíos* en 1936. Estas dos viñetas reflejan un Gerchunoff algo desilusionado, seguramente debido a la influencia de la política mundial y el impacto de ideologías fascistas y antisemitas también en Argentina. Por eso, a modo de concluir este presente análisis, el último capítulo es dedicado a la pregunta si Argentina realmente se podría convertir, desde la perspectiva de Gerchunoff, en la Tierra de Promisión para los inmigrantes judíos.

4. Argentina, ¿la Tierra de Promisión? El desarrollo de la obra hasta la reedición de 1936

Como hemos visto, son muchas las alusiones bíblicas a las que recurre Gerchunoff en sus descripciones de la vida de los inmigrantes judíos en las colonias agrícolas en Argentina: la construcción de un linaje entre las mujeres de Rajil con las mujeres del Antiguo Testamento, la idealización de la vida sencilla del campesino como tarea genuina del pueblo judío, la descripción de la naturaleza en términos abundantes, gloriosos, como las praderas bíblicas etc. Al mismo tiempo, el contexto real, histórico de la emigración de miles y miles de judíos ashkenazis a Argentina a partir de los años 1890, dirigida por la Jewish Colonization Association, fue marcado definitivamente por el plan de acabar por fin con la diáspora judía

²¹ GERCHUNOFF, ALBERTO: *Los Gauchos judíos*, p. 69.

e instalar el estado zionista – no necesariamente en Palestina, sino posiblemente en cualquier lugar del mundo apto para acoger semejante cantidad de inmigrantes. Aunque Gerchunoff, durante toda su vida, defendió con mucho fervor el proyecto de fundar Zion en las tierras sagradas de Palestina, vemos en su obra cuán presente está

“the rhapsodic treatment of one variant of the Zionist ideal that had gained such a hold on the Eastern European Jewish intellectual imagination. Immigration to Argentina appears not a fortunate relocation but as the natural fulfillment of the Zionist dream, a blissful adventure, and a great gift to the Jews from an uncorrupted New World nation.”²²

Sin embargo, Perla Rosenstein, autora de la nota introductoria a la edición del año 1983 de la autobiografía de Alberto Gerchunoff (1914), ha anotado que en los colonos, como él los presenta en la obra, no se manifiesta ningún involucramiento político por efectivamente construir el futuro zionista en Argentina, más bien los notamos aparentemente ensimismados, contentos con la propuesta de reconstruir su vida privada – parece que, como escribe Rosenstein, “no disponían del tiempo y la conciencia necesaria para ocuparse de sus hermanos de ultramar”²³. Un aspecto que tiende a apoyar la tesis de Rosenstein es el hecho de que los colonos judíos realmente parecen más ansiosos por asimilarse y adaptarse a su nuevo entorno, como ya demostrado en el capítulo anterior. Pero no obstante nos apoyamos en los fragmentos del texto donde claramente figuran varios diálogos y escenas entre los personajes que nos indican que, cuando Gerchunoff escribió *Los Gauchos judíos* en 1908/1910 (cuando aún no era previsible la creación de un estado israelita en el año 1948), por lo menos prevalecieron el deseo y muchas ilusiones sobre un futuro judío en Argentina basado en la integración cultural, social y económica en el país.

La narrativa de Gerchunoff, entonces, establece tres tiempos y tres paralelas al pasado y al destino del pueblo judío, como analiza Szurmuk²⁴:

1. Un pasado bajo la opresión por el régimen zarista en Rusia / La esclavitud en Egipto.
2. Un presente “híbrido” que es el comienzo de la convivencia en Argentina / La convivencia entre judíos, árabes y cristianos en la España de la Edad Media.
3. Un futuro “argentino donde se reemplaza Israel como la tierra prometida por Argentina”.

Miremos entonces brevemente a las primeras dos etapas para luego tratar, como se lo propone el título del capítulo, de emprender una balanza del proyecto de la inmigración como la podemos distinguir en la obra. En *Los Gauchos judíos* resaltan varias referencias al pasado

²² LINDSTROM, NAOMI: *Jewish Issues in Argentine Literature*, p. 51.

²³ GERCHUNOFF, ALBERTO (1914): *Autobiografía*, Buenos Aires: Libreros y Editores del Polígono 1983, p. 15.

²⁴ SZURMUK, MÓNICA: “Diversidad, multiculturalismo y diferencia...”, p. 160.

en el imperio ruso, entre ellas destaca como la más importante la primera viñeta titulada “Genesis”. Es un título sumamente sustancial ya que nos ofrece una interpretación paralela al Génesis del Antiguo Testamento: marca el principio de una nueva vida como también trata de acabar con el sufrimiento de la anterior. El argumento se desarrolla en la ciudad del Tulchín a donde un día llegan las noticias de América y de la posibilidad de emigración apoyada y organizada por el Barón Hirsch, persona histórica en su función como fundador de la ya mencionada Jewish Colonization Association. Leemos como los judíos más respetables del pueblo se encuentran para intercambiar sus opiniones sobre varias alternativas para un futuro zionista: Jerusalem, España o Argentina:

“Una vez el rabino de Tolmo hizo el elogio de España. Exaltó la bondad de su clima y recordó, suspirando, la época en que el pueblo de Israel habitó el suelo español. – España sería para nosotros – dijo – la tierra más codiciada si sobre ella no pesara la maldición de la sinagoga. – El Dain hizo un gesto de indignación, exclamando en hebreo: Majschemóm, izijróm! ¡Que se hunda y que se pulverice! Yo jamás he podido recordar – continuó – el nombre de España sin que la ira me llene los ojos de sangre y el alma de odio. Quiera Dios, en sus justos castigos, convertirla en una hoguera si fin, por haber torturado a nuestros hermanos y quemado a nuestros sacerdotes. Fue en España donde los judíos dejaron de cultivar la tierra y cuidar sus ganados. (...) Por eso, cuando el rabí Zadock-Kahn me anunció la emigración a la Argentina, olvidé en mi regocijo la vuelta de Jerusalem, y vino a mi memoria el pasaje de Jehuda Halevi: Sion está allí donde reina la alegría y la paz. A Argentina iremos todos y volveremos a trabajar la tierra, a cuidar nuestro ganado, que el Altísimo bendecirá.”²⁵

Así empieza la obra y en este párrafo ya encontramos varios elementos también inherentes de la estructura global del texto en comparación con la historia del pueblo judío: nace el plan de emigrar del lugar de sufrimiento, como en el Antiguo Testamento Moisés libera al pueblo judío de la esclavitud en Egipto; nos enteramos de las crueldades de la inquisición en la España medieval y luego de la expulsión de judíos y musulmanes de la península ibérica; y finalmente brilla la esperanza de por fin encontrar la paz y la alegría, perdidas durante años largos de persecución y diáspora, en el campo argentino. Esta dualidad entre pasado/esclavitud y futuro/emancipación – dignidad – libertad es la estructura clave en Los Gauchos judíos y lo encontramos en una gran parte de las 26 viñetas en total, así también en el ya citado fragmento “Leche fresca”.

En varias ocasiones se ha indicado que el conflicto parece totalmente ajeno a la población de Rajil. Hay una excepción que despierta el presentimiento a que la convivencia entre inmigrantes y lugareños no es para nada tan harmónica en todos los aspectos: en la viñeta “Historia de un caballo robado” el lector se entera de los prejuicios todavía vivos frente a los judíos, y quizás aún reforzados por los cambios sociales y económicos inherentes en el fenómeno de la inmigración masiva. Uno de los colonos extraña a un caballo e

²⁵ GERCHUNOFF, ALBERTO: *Los Gauchos judíos*, p. 8f.

inmediatamente se difunde el rumor entre el pueblo de que el ladrón debe ser un judío, por materialistas que se supone que son – uno de los estereotipos típicos. Rabí Abraham, con el propósito de apaciguar el conflicto, le ofrece una cantidad de dinero al que perdió a su caballo, sin que se le haya atestiguado la culpa a ninguno de los judíos. Dice el texto:

“Rabí Abraham ha presentido, quizá sin prever sus consecuencias lejanas, el comienzo de un período nuevo, que transplanta al suelo argentino el juicio eterno sobre los hebreos. Su filosofía salomónica encerraba un sentido dolorosamente profético. Es el judío quien roba el objeto desaparecido en la vecindad y es el autor de todos los crímenes imaginables, porque peina barba extensa, no tutea al peón, come con el peón en la mesa familiar y no lo manda a la cocina, con el perro y los gatos...”²⁶

Aparentemente, el éxito de la integración y asimilación se ve amenazado por el mero hecho de que los judíos, por más que intenten adaptarse, siempre se distinguirán de los colonos originarios en algunas de sus costumbres, y esas diferencias servirán de fundamento para un nuevo y creciente antisemitismo no sólo en Europa, pero también notable en su influencia en Argentina. Las ideologías fascistas y antisemitas tuvieron bastante impacto en las clases ultra-conservadoras y nacionalistas en Argentina. A comienzos del siglo XX, el término “*ruso*” fue utilizado para titular a prácticamente todos los judíos en general, ya que la gran mayoría de ellos era procedente de Europa del Este y el antiguo imperio zarista: según los datos de la Jewish Colonization Organisation, en el año 1917 vivieron entre 110.000 y 113.000 judíos en Argentina, el 80 % de ellos eran judíos ashkenazis. Al estallar la Revolución Rusa, los trabajadores judíos –“*rusos*” – en Buenos Aires se vieron enfrentados con la sospecha general de “subversión” o “infiltración marxista”, mientras que en contra de los campesinos judíos se difundió el rumor de un complot en plan de “realizar Palestina en Argentina”²⁷.

Este desarrollo influyó en la reedición de *Los Gauchos judíos* en el año 1936. Gerchunoff añadió las últimas dos viñetas, “El Médico milagroso” y “El candelabro de plata”. En el último ya hemos señalado la interrupción que significa el robo del candelabro y que saca a la luz la incapacidad de los judíos de adaptarse no sólo en sus actividades y costumbres, sino también, y sobre todo, en sus actitudes y sistemas de valores a la nueva sociedad. Para defenderse contra un ladrón argentino, no basta con avisarle de que es el sábado, el día sagrado de los judíos. Los inmigrantes se quedan quietos, inmóviles y hasta retrógados frente a las dinámicas del nuevo entorno. En “El Médico milagroso” leemos por primera vez que Gerchunoff recurre a estereotipos y términos de la ideología racista de la época en su descripción del personaje del doctor:

²⁶ Ibid. p. 73.

²⁷ LAIKIN ELKIN, JUDITH: *150 Jahre Einsamkeit*, p. 151.

“...gastaba anteojos, de aros de oro, naturalmente, empañados siempre de bruma y siempre torcidos sobre el puente de su flaca nariz, flaca y curva, pues diré, con permisible anacronismo, que el doctor Yarcho no era lo que llamamos hoy un ario puro. A contrario.”²⁸

Se nota aquí una tonada bastante amargada, lo que ciertamente proviene de cierto desencanto por parte de Gerchunoff quien tuvo que experimentar como la misma sociedad ilustrada, intelectual y progresiva, en la cual el joven autor encontró acceso y respeto, poco a poco fue indoctrinada por ideologías y prejuicios antisemitas. Ya antes de publicar la reedición en 1936, Gerchunoff abandonó más y más el ambiente literario y se iba dedicando cada vez más al periodismo político y finalmente se convirtió en el primer abodago de la causa de Israel en Latinoamérica, buscando el apoyo por un estado zionista entre los países vecinos.²⁹

5. Conclusión

Con *Los Gauchos judíos*, Alberto Gerchunoff hizo el intento de establecer una identidad judía nueva y particular en Argentina. El pueblo judío, como es tan disperso sobre todos los continentes, seguramente está compuesto por tantas facetas como las veces que se ha visto confrontado con la necesidad de integrarse en y adaptarse a un nuevo entorno y una nueva cultura. Si queremos tratar de encontrar una paralela entre “la identidad judía” y “la identidad argentina”, quizás sería esta: la composición de tantos elementos identitarios, la nación Argentina como producto de miles y miles de inmigrantes, y viceversa, finalmente, el estado de Israel al cual también miles y miles de judíos volvieron luego de su fundación en el año 1948, procedentes de tantos lugares del mundo, trayendo tantas historias y tantos pasados distintos a su nueva tierra.

Hemos visto que el proyecto de la inmigración judía en Argentina padeció muchas ilusiones, expectativas y esperanzas, como las representa Gerchunoff en el primer texto “Génesis” al trazar semejante paralela entre la emigración del imperio zarista y la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto. Por cierto, la crítica tiene su autorización en señalar que la ficción de Gerchunoff es excesivamente armonizante, mientras que la realidad de inmigración y la adaptación a la vida como agricultores dentro de una sociedad en estado de formación seguramente fue mucho más dura y difícil. Pero, como lo señalaron Lindstrom y también Bartosik-Vélez, para captar la intención de Gerchunoff, tenemos que leer la obra como un modelo para la integración en un momento aún de híbrido, como “un intento

²⁸ GERCHUNOFF, ALBERTO: *Los Gauchos judíos*, p. 102.

²⁹ JAROSLAWSKY DE LOWY, SARA: *Alberto Gerchunoff*, p. 21.

estratégico para lanzar la participación de la diáspora en el debate dentro de la sociedad anfitriona”.³⁰ Ante este fondo, Gerchunoff fue testigo de cómo diferentes corrientes ideológicas y modelos diseñados para la formulación de una identidad propiamente argentina por turnos primero buscaron integrar a los judíos como elemento “europeo” en la sociedad argentina para “blanquear” o “modernizar” a la misma, para luego ser infectados por una nueva xenofobia que trajo consigo nuevamente tendencias socio-políticas y socio-económicas de exclusión y recriminación. El trato de la población judía en Argentina dependía siempre de la situación en general del país y oscilaba entre acogida y repulsión – un elemento que tiene en común la sociedad argentina con todas las sociedades europeas desde el principio de la convivencia de cristianos y judíos.

Sin embargo, Gerchunoff nunca pierde de vista el orgullo y las tradiciones del pueblo judío, al mismo tiempo que señala la progresividad y la aptitud para promover el progreso, cuando, por ejemplo, en anécdotas como “El Divorcio”, provoca ciertamente un choque entre las convenciones y leyes bastante modernas y progresivas de la comunidad judía con el concepto aún conservador de la sociedad argentina. Gerchunoff se convierte en el abogado más popular del pueblo judío en el continente sudamericano al mostrar su aptitud para integrarse y adelantar el mestizaje biológico y cultural, como también al representar la gratitud y el amor de los inmigrantes por el país que prometió devolverles la libertad y la dignidad. El estado zionista, en cambio, obviamente no se realizó en el suelo argentino, y probablemente esa no fue la intención de Gerchunoff cuando escribió que “Zion está ahí donde reinan la alegría y la paz”, sino que Zion aquí se convierte en una metáfora para una vida harmónica y pacífica, y es un elogio a Argentina y todos los sueños vinculados con ella.

6. Bibliografía

Literatura Primaria

³⁰ Bartosik-Vélez, Elise: “The Construction of Diasporic Identity in Literary Discourse”, p. 67 (traducción).

GERCHUNOFF, ALBERTO (1914): *Autobiografía*, Buenos Aires: Libreros y Editores del Polígono SRL 1983.

GERCHUNOFF, ALBERTO (1910): *Los gauchos judíos*, Buenos Aires 1936.

Literatura Secundaria

AIZENBERG, EDNA / GERCHUNOFF, ALBERTO (eds.): *Parricide on the Pampa? A New Study and Translation of Alberto Gerchunoff's 'Los gauchos judíos'*, Frankfurt a. M. / Madrid: Vervuert / Iberoamericana 2000.

BARTOSIK-VÉLEZ, ELISE: "The Construction of Diasporic Identity in Literary Discourse: The Jewish Gaucho", en: Turino, Thomas / Lea, James (eds.): *Identity and the Arts in Diapora Communities*, Warren, Michigan: Hamonie Park Press 2004, pp. 61-68.

BURGHARDT, TOBIAS: „Lateinamerika: Ein jüdischer Ort in der Zeit“, en: Burghardt, Tobias / Schmidt, Detlef (eds.): *Jüdische Literatur Lateinamerikas. Letras Judías Hispanoamericanas. Literaturmagazin*, Vol. 42, Reinbek: Rowohlt 1998, pp. 11-25.

FERNÁNDEZ, NILDA M. FLAWIÁ DE: "Literatura y discurso identitario", en: *Identidad y ficción*, Tucumán (UNT): Ediciones Magna 1998, pp. 61-77.

JAROSLAVSKY DE LOWY, SARA: *Alberto Gerchunoff. Vida y obra, Bibliografía, Antología*, New York: Hispanic Institute in the United States 1957.

LAIKIN ELKIN, JUDITH (1980): *150 Jahre Einsamkeit. Die Geschichte der Juden in Lateinamerika*, Hamburg: Europäische Verlagsanstalt 1996.

LINDSTROM, NAOMI: *Jewish Issues in Argentine Literature*, Columbia 1989.

SARASIN, PHILIPP: „Die Wirklichkeit der Fiktion. Zum Konzept der *imagined communities*“, en: Jureit, Ulrike (ed.): *Politische Kollektive. Die Konstruktion nationaler, rassischer und ethnischer Gemeinschaften*, Münster: Westfälisches Dampfboot 2001.

SENKMAN, LEONARDO: *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires: Ediciones Pades 1983.

SHPALL, LEO: "David Feinberg's historical survey of the colonization of the Russian Jews in Argentina. Translated from the Russian with an Introduction", en: Cohen, Martin A. (ed.): *The Jewish experience in Latin America. Selected studies from the publications of The American Jewish Historical Society*, Vol. 2, New York: Ktav Publishing House, Inc. 1971, pp. 331-363.

SZURMUK, MÓNICA: "Diversidad, multiculturalismo y diferencia en la Argentina del

Centenario: *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff”, en: Moraña, Mabel / Olivera-Williams, María Rosa (eds.): *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*, Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2005.

SZURMUK, MÓNICA: “Identidades en tránsito: la Autobiografía de Alberto Gerchunoff”, en: *Brújula* (2004), Vol. 3/1, pp. 11-24.